

IV. HISTORIOGRAFÍA.

El concepto de historia va evolucionando en Grecia con el paso del tiempo. Para los griegos los poemas homéricos no sólo eran una obra de entretenimiento, sino un **relato histórico de sucesos ocurridos en una época muy remota**. Las modernas investigaciones arqueológicas a partir de Schliemann, que demostraron la existencia real de Troya y sacaron a la luz la cultura micénica, han venido a demostrar que **en los relatos épicos existe un núcleo de verdad histórica, aunque transformada y enmascarada por el mito**.

La historia como género en prosa **nace en las costas Jonias de Asia Menor, más o menos al mismo tiempo que la filosofía**. El término '*historia*', que significa en principio '*averiguación, observación*' pertenece al dialecto jónico, y está relacionado con la raíz del verbo que significa '*ver*'. En principio por tanto el '*historiador*' será el testigo ocular, que **relata lo que ha visto, y más tarde el que relata lo que ha averiguado interrogando a otros testigos**. Puesto que las declaraciones de éstos no tienen el mismo valor y pueden ser incluso contradictorias, **la tarea del historiador será averiguar lo verdadero utilizando una crítica racional**.

Se pueden señalar dos períodos en la historiografía griega, según la diferente manera de interpretar los hechos históricos:

- 1.- desde los comienzos hasta Heródoto de Halicarnaso: son los llamados *logógrafos*, es decir **prosistas, por oposición a los poetas**. Tanto las colonizaciones como el comercio habían puesto a los jonios de Asia Menor en contacto con regiones culturas muy alejadas, lo que despierta su interés por conocer más datos sobre los pueblos extranjeros con los que entran en contacto. Se interesan **fundamentalmente por cuestiones geográficas y etnográficas**. Por una parte aparecen los *Periplos*, o viajes marítimos: **se describe la costa que se observa desde la nave siguiendo el orden de aparición de los lugares, por razones prácticas, pero también se interesaban por las costumbres tradicionales de los pueblos que los habitaban**. Por ejemplo Escilax de Carianda describió a finales del s. VI el viaje que hizo por orden de Darío I desde el Indo hasta el golfo de Arabia. Asimismo el contacto con los **pueblos extranjeros, sobre todo con el imperio persa, les lleva a interesarse por su historia** y así Caronte de Lámpsaco compuso dos libros sobre la *Historia de los persas*. Entre éstos logógrafos **destaca Hecateo de Mileto, discípulo del filósofo Anaxímenes**, que diseñó un *Planisferio*, siguiendo la concepción de este filósofo, acompañado de una descripción de la tierra en dos libros, que más tarde se solía citar como *Periegesis* y cuatro libros de *Genealogías*, sobre las familias jonias. Es importante como **precursor de Heródoto, pues aplica ya una cierta investigación crítica**. Sus obras se han perdido y las conocemos sobre todo por las críticas y anécdotas que nos ha transmitido Heródoto.
- 2.- a partir de Heródoto de Halicarnaso, al que Cicerón llama "padre de la historia" y que es el primero en utilizar este término con el sentido con el que pasará al latín y de éste al castellano y demás lenguas modernas. En esa línea continuarán los historiadores posteriores como Tucídides, Jenofonte y ya en época romana Polibio.

1. HERODOTO.

- la vida de Herodoto.
- naturaleza y génesis de la obra de Heródoto.
- la ideología de Heródoto: relación de su ideología con la de otros intelectuales contemporáneos.
- el método historiográfico de Heródoto.
- la lengua y el estilo de Heródoto.

Nace a mediados del s. V a.C. en Halicarnaso, una colonia fundada por colonos dorios procedentes de Trecén en la costa de Asia Menor, en la que a la influencia de la población caria indígena se sumó muy pronto el influjo de los jonios y de los persas, con cuyo apoyo gobernaron los tiranos de la ciudad. Por estar comprometida su familia en una conjura contra el tirano Ligdamis, que fracasó, se exilió a Samos. De vuelta a Halicarnaso, contribuyó a la expulsión de Ligdamis, y poco después emprende una serie de viajes y recorre prácticamente todo el mundo conocido, excepto el Mediterráneo occidental, que se hallaba bajo la influencia de Cartago, potencia que no permitía la injerencia de griegos en los territorios situados dentro de su esfera de influencia política y comercial. Aunque no hay constancia de ello, debió de vivir un cierto tiempo en Atenas, que en aquel momento era el centro espiritual del mundo griego, pues su obra revela un conocimiento detallado de la topografía y la historia del Ática. En el 444 la política panhelénica de Pericles conduce a la fundación de la colonia de Turios en el sur de Italia, sobre el emplazamiento de la antigua Síbaris. Según una tradición no confirmada Heródoto participó en su fundación, pero lo que sí es cierto es que obtuvo su ciudadanía. No se conoce el lugar ni la fecha de su muerte, aunque se supone que aún vivía cuando estalló la guerra del Peloponeso, pues algunos pasajes de su obra aluden a la primera época de la guerra, pero también podrían deberse a adiciones posteriores.

El propio Heródoto en el proemio de sus *Historias* especifica el plan y el fin de su obra: *“ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros - y en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce”*. Para explicar las causas de los conflictos, Heródoto retrocede al pasado mítico lejano: los raptos de Io, Europa, Medea y Helena, pero ejerce cierta crítica sobre ellos, pues afirma que si es obligación del historiador reflejarlos, no está obligado a creérselos. Como los cinco primeros libros y parte del sexto tratan del auge de Persia, algunos han creído que en principio lo que se propuso escribir fue una historia de Persia, a la que añadiría toda clase de informaciones y datos marginales sobre los pueblos sometidos al vasto imperio persa, para recopilar las cuales emprendió sus viajes, pero que al tomar conciencia de la importancia de las Guerras Médicas, habría modificado su plan inicial. Hoy día prevalece la hipótesis de que su intención fue desde un principio narrar las guerras médicas. La obra aparece dividida en 9 libros, dedicados a cada una de las musas, pero se cree que esta división es obra de los filólogos alejandrinos. En torno a ese tema central se insertan en su obra largos *logos* o excursos etnográficos, sobre los diversos pueblos extranjeros, más extensos cuanto menos conocido era el pueblo, en los que se entremezclan los datos históricos con lo que podríamos llamar relatos novelescos, cuya autenticidad el propio autor pone más de una vez en duda.

No cabe duda de que Heródoto entró en contacto con la sofística, sobre todo con Protágoras, pero su concepción del mundo y del hombre está mucho más cercana a la de la poesía épica, la lírica y sobre todo, la tragedia de Esquilo y Sófocles. De éste último consta que le dedicó un poema. Tiene una visión de la historia teológica, cíclica y pesimista: explica el acontecer humano desde un plano divino, contra el que la acción humana es impotente, pero en general la divinidad aparece como garante del orden cósmico y atenta a castigar toda transgresión en el orden natural y político. La “envidia” de los dioses que derriba a los pueblos o a los hombres que han alcanzado el límite de su poderío, rara vez es totalmente inmotivada: el exceso de riqueza o de poder provoca la “hybris”, y el poderoso tiende a hacerse culpable de crímenes y desafueros que atentan contra la estabilidad ético social. Coincide con Sófocles en la idea de que

el hombre debe intentar practicar la justicia, la modestia y la piedad para evitar la hostilidad divina. En su relato desempeñan un papel muy importante los oráculos y los sueños proféticos, como manifestaciones de la divinidad y a su mala interpretación o desprecio como fuente de males y problemas. Respecto a su pensamiento político, abomina la tiranía y es un decidido defensor de los beneficios de la libertad y de la igualdad de derechos políticos, que llevaron a Grecia a la victoria en su confrontación con Persia. Aunque su admiración por Atenas resulta evidente y esta ciudad ocupa un lugar preponderante en su historia, no deja de reconocer las virtudes de otros regímenes políticos igualitarios como el espartano.

En cuanto a su método histórico, parte siempre que le es posible de la observación personal de los hechos: descripción geográfica del país, costumbres del pueblo establecido en él y atención a las cosas destacables. En general la crítica moderna ha valorado positivamente las informaciones que proporcionan estas narraciones geográfico-etnográfico históricas que tanto abundan en su obra. En segundo lugar obtiene datos de fuentes tanto orales como escritas. Las fuentes orales tienen gran importancia en su obra, aunque es consciente del carácter parcial e incluso poco fiable de sus informadores y tiende por ello a presentar sobre un mismo personaje o acontecimiento versiones diferentes que se complementan, e incluso se oponen, lo que prueba su interés por ser imparcial y su buena fe como historiador. Entre sus fuentes escritas están 1) los datos aportados por los poetas anteriores a él, de los que cita expresamente, además de los poemas homéricos, por ej. a Hesíodo, Arquíloco, Esopo, Alceo, Safo, Solón, etc.; 2) inscripciones, listas oficiales y administrativas, escritas unas en griego y otras en otras lenguas. Dado que no conocía al parecer lenguas extranjeras, los datos que saca de éstas últimas son muchas veces erróneos, lo que seguramente se debe a sus informadores. 3) los datos aportados por Hecateo de Mileto y los demás logógrafos, así como la literatura de su época en general. En relación con las tradiciones míticas, muestra un criticismo que tiene sus antecedentes en Hecateo de Mileto y trata de limitar lo mítico y fabuloso, bien mostrando un claro escepticismo, o bien tratando de racionalizar los datos tradicionales. 4) por último añade sus consideraciones personales, argumentando según el modelo de la especulación científica para establecer relaciones de afinidad, o profundizar críticamente en lo argumentado: aplica las deducciones basadas en el cálculo de lo verosímil, apelando al sentido común al análisis de tradiciones legendarias o controvertidas. Como es propio de su narrativa resaltar los rasgos diferenciales más sobresalientes de las culturas y los países que visitó, contraponiéndolos con el modo de vida griego, tiende a helenizarlos y por eso utiliza términos griegos en contextos no griegos y asimila conceptos, divinidades, etc. a los que son propios del mundo griego.

En cuanto a su lengua y estilo, las Historias de Heródoto son la primera obra griega en prosa que ha llegado hasta nosotros. Las características dominantes son la simplicidad y el arcaísmo. Abunda el llamado estilo paratáctico, que fija la atención en los datos más elementales y perceptibles, y se refleja en estructuras sintácticas sobre todo coordinantes. Pero emplea también períodos de mayor complejidad sintáctica, sobre todo en los discursos que incluye en su obra, que están compuestos con arreglo a las reglas de la retórica de su época. En su estilo se nota la influencia de la epopeya en la fraseología, en el empleo de epítetos y patronímicos y en la convención literaria de anteponer a la descripción de una batalla el "catálogo" de las fuerzas combatientes, la indicación explícita del personaje o personajes que inician un combate, la concepción de la ética militar, la composición en anillo, etc. Incluso el dialecto en que escribe es un jonio artificial y literario, con abundantes homerismos y otros elementos no jónicos, sobre todo arcaísmos.

2. TUCÍDIDES.

- la vida de Tucídides.
- naturaleza y génesis de la obra de Tucídides.
- la ideología de Tucídides. Tucídides y el imperialismo ateniense. Relación de la ideología de Tucídides con la de otros intelectuales contemporáneos, en particular, los sofistas.
- el método historiográfico de Tucídides: los discursos.
- la lengua y el estilo de Tucídides.

Nace en Atenas entre los años 460 y 455 a.C.. Procedía de una familia de origen noble y estaba emparentado con Milcíades y Cimón, miembros de la aristocracia ateniense y muy alejados del círculo de Pericles, cuya política en cambio defiende Tucídides. Se dice que fue alumno del filósofo Anaxagoras y del retórico Antifón. Enfermó durante la famosa epidemia de peste en Atenas, que le costó la vida a Pericles, pero consiguió recuperarse. En el 424 fue nombrado estratega, pero su fracaso en la defensa de Anfípolis, asediada y tomada por el general espartano Brásidas, le obligó a desterrarse y sólo regresó a Atenas después de terminada la guerra del Peloponeso. No se sabe donde pasó los años de destierro. Tampoco se conocen las circunstancias ni la fecha de su muerte, que suele situarse después del 399, fecha de la muerte del rey Arquelaos de Macedonia, basándose en que en el elogio que hace de él, no parece estar hablando de una persona viva.

Su obra es la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, que generalmente aparece dividida en 8 libros, aunque esta división fue hecha en época alejandrina, posiblemente por el gramático Asclepiades. La obra comienza con una introducción que contiene un excursus sobre la historia antigua de Grecia, la llamada *Arqueología* y otro sobre los 50 años que precedieron a la ruptura de hostilidades, la llamada *Pentecontecía*.

La fecha de composición de esta obra, así como el posible desarrollo del pensamiento histórico de Tucídides ha sido muy discutido. El propio Tucídides dice que comenzó a escribirla nada más estallar la contienda entre peloponesios y atenienses, y de un pasaje del libro V se deduce que sobrevivió al final de la guerra y a la capitulación de Atenas ante Esparta. Desde época antigua se tiene al libro VIII por incompleto y se atribuye su redacción bien a una hija de Tucídides, o bien a historiadores posteriores como Jenofonte o Teopompo. En la obra se observan una serie de partes acabadas y desarrolladas junto a otras que parecen sólo esbozadas e inconclusas, sin embargo el conjunto de la obra posee una notable unidad de composición. Por eso ha habido investigadores que han postulado una composición de la obra en diferentes etapas, mientras que otros opinan que debió redactarla después del 404, al final de la guerra. Hoy en día se tiende a una posición intermedia: parece lógico que Tucídides fuera recogiendo sus materiales desde el principio de la guerra y empezara a redactarlos aprovechando las impresiones más recientes, sin perjuicio de que grandes partes de la obra fueran escritas o al menos redactadas definitivamente después del 404.

La concepción de la historia y la visión política de Tucídides está influenciada por el movimiento sofístico y la ciencia contemporánea, muy especialmente por la metodología científica de la medicina hipocrática. Igual que Protágoras concibe la historia de la humanidad como un proceso de progreso que conduce desde un primitivismo originario hasta la creación de centros de poder, que conllevan un desarrollo de la seguridad y el orden. Su racionalismo le lleva a apartarse de toda explicación milagrosa, basada en la intervención de los dioses. Los acontecimientos históricos son consecuencia de los intereses y las acciones de los hombres, que a su vez se corresponden con las leyes de la naturaleza humana, que, según la medicina hipocrática, es la misma en todas partes: el ansia de libertad y el deseo de poder. El único poder extrahumano que reconoce es la *tyche*, el azar, que puede frustrar las expectativas humanas con acontecimientos imprevisibles, como la peste de Atenas. Se ha querido ver en él a un predecesor de Maquiavelo, pues en su obra no se interesa por la moralidad: el poderoso puede hacer todo lo que le conviene, aunque sea injusto, para mantener su poder, es decir que predomina la razón de estado. Como los hipocráticos se interesa por la noción de causa y es el primer historiador que

distingue claramente entre causa verdadera y pretexto o incidente que motiva las guerras: la causa real de la guerra del Peloponeso es el temor al crecimiento de Atenas por parte de Esparta y otras ciudades griegas y no los incidentes de Epidamno, Corcira y Potidea.

Las líneas fundamentales de su método historiográfico nos las ofrece él mismo en el libro I: se propone la **búsqueda de la verdad** y critica a los que aceptan la tradición oral sin comprobarla. Persigue la **exactitud**, que sólo puede alcanzarse con esfuerzo. **Concede gran importancia a la observación directa de los hechos, pero puntualiza que es necesario el examen riguroso tanto de las informaciones como del propio criterio, para conseguir la exactitud objetiva.** Pretende ser **imparcial** en todo momento. En su obra desempeñan un papel muy importante los discursos. El mismo nos dice que es muy difícil si no imposible reproducir las palabras exactas de los que escuchó personalmente, y mucho menos los que le llegan por noticias de otros. Reconoce que los ha compuesto según las exigencias de la situación tal como a su juicio debieron ser en labios de los oradores, sin embargo afirma también que en la medida de lo posible ha conservado el sentido global de lo dicho realmente por los oradores. Los discursos le sirven en gran medida para desplegar ante nosotros las causas de los sucesos y los motivos de las acciones, especialmente los casos en que se **contraponen antitéticamente los discursos de representantes de bandos opuestos** y que, siguiendo los presupuestos de la sofística, que expuso Protágoras en sus *Antilogias*, presentan las dos caras o interpretaciones que, por lo menos, tienen los sucesos. Sin embargo se diferencia de los sofistas en que él se sitúa por encima de los bandos y no defiende un determinado punto de vista, es decir, **no persigue la polémica oratoria, sino que trata de exponer lo más objetivamente posible el cuadro de las fuerzas en juego.** Se muestra muy cuidadoso con la cronología y ordena los acontecimientos por años de guerra, dividiéndolos en dos períodos, verano e invierno. Puesto que en su época no existía un calendario válido para todos trata de fijar el comienzo de las hostilidades proporcionando toda una serie de datos como el nombre del éforo de Esparta, el arconte en Atenas, los eclipses de sol, etc...

En cuanto a su **lengua y estilo**, desde la antigüedad ha sido considerado un autor difícil. Sus contemporáneos tenían dificultades para entenderlo y Dionisio de Halicarnaso, cuatro siglos posterior, lo considera oscuro y retorcido. Escribe en dialecto ático, pero en su obra aparecen bastantes arcaísmos y palabras poéticas, lo que puede deberse a los veinte años de exilio que pasó fuera del Atica. La mayor dificultad está en sus construcciones sintácticas, que se caracteriza por la **libertad en la distribución sintáctica, el predominio de las construcciones nominales, la abundancia de anacolutos y concordancias según el sentido.** Se ha querido ver una influencia de la sofística, especialmente de Gorgias, en su preferencia por las antítesis, pero éste era un procedimiento ya usado desde Homero. Las antítesis de Tucídides están al servicio de la claridad y precisión del pensamiento y no son nunca meramente ornamentales y al servicio de la elegancia formal como las de Gorgias.

3. JENOFONTE

- la vida de Jenofonte.
- la obra de Jenofonte: escritos históricos, escritos socráticos, otros escritos.
- la ideología de Jenofonte: actitud de Jenofonte ante el estado ateniense y el estado espartano.
- el método historiográfico de Jenofonte. El moralismo en la obra de Jenofonte.
- la lengua y el estilo de Jenofonte.

Nace en Atenas, aproximadamente hacia el 428, probablemente de buena familia. En su juventud se relacionó con Sócrates, aunque no se sabe durante cuanto tiempo, ni cuanta influencia ejerció Sócrates sobre él. En el 401 sigue a su amigo Próximo de Tebas en el contingente de mercenarios griegos que sigue a Ciro en Joven en una expedición que tenía por verdadero objetivo intentar derrocar a su hermano Artajerjes. En la batalla de Cunaxa muere Ciro y los griegos deben retirarse hacia el mar, recorriendo un territorio hostil. Según las fuentes antiguas a su regreso de la expedición fue desterrado de Atenas, según unos por ser discípulo de Sócrates, según otros, por sus simpatías hacia Esparta. Combate en Asia con las tropas del rey espartano Agesilao, que había asumido la dirección de la guerra contra los persas y cuando éste tiene que volver a Grecia para combatir contra la liga antiespartana de la que formaban parte Tebas y Atenas, combate contra su patria en la batalla de Coronea. Según Lesky es en este momento y por esta razón por lo que fue desterrado. Se instala en Esparta donde los espartanos le conceden la *proxenia* y poco después premian sus servicios con una magnífica finca en Escilunte, cerca de Olimpia. Cuando tras la batalla de Leuctra los eleos se apoderan de Escilunte, se trasladó a Corinto. Poco después de esta batalla se produjo un acercamiento entre Atenas y Esparta y los atenienses levantaron la sentencia de destierro contra Jenofonte, pero no hay noticias de que volviera a Atenas, aunque sí de que sus dos hijos sirvieron en la caballería ateniense y uno de ellos murió en Mantinea. No se conoce la fecha de su muerte, pero fue a edad avanzada.

La obra de Jenofonte es muy variada y resulta difícil establecer su cronología, por lo que se suelen agrupar por su temática.

- obras históricas:

La orientación metodológica de Jenofonte en sus escritos históricos es muy diferente a la de Tucídides. Las tendencias generales de la historiografía del s. IV fueron: la atención a los ordenamientos constitucionales como factores decisivos de la motivación histórica; el interés por el papel desempeñado por los individuos; la propensión al moralismo: la historia debe contribuir a la edificación moral del lector, aunque se pueden presentar con cierta tolerancia actuaciones que revelan astucia lindando con el engaño; la curiosidad etnográfica; el interés por aspectos múltiples y variados de la realidad histórica, incluyendo los anecdóticos. Estos rasgos aparecen en Jenofonte como historiador. Quizá su aportación más importante a la historia de la literatura griega haya sido contribuir al proceso de diferenciación de formas literarias: en vez de una obra única, por una parte se propone escribir una historia político-militar, que continua la de Tucídides; por otra, distribuye el material que no tiene cabida en ella en una serie de obras bien diferenciadas.

- Las *Helénicas*: es su obra histórica más importante. Continúa el relato de Tucídides allí donde se interrumpe, a partir del 411 hasta el 362, fecha de la batalla de Mantinea. Hay una clara diferencia, incluso de estilo, entre los dos primeros libros, que enlazan directamente con Tucídides y llegan hasta el gobierno de los treinta tiranos y el resto de la obra. En los dos primeros libros se mantiene el principio cronológico y la narración está hecha de manera más impersonal. Los historiadores han observado que en estos dos libros no se mencionan muchos hechos importantes, pero no está claro si estas omisiones se deben a que el autor no los haya considerado significativos, a un simple descuido o si es un silencio deliberado por el deseo de no molestar a sus amigos espartanos. En los 4 libros siguientes se abandona el principio cronológico, a menudo se agrupan los hechos para

proporcionar la impresión de la atmósfera histórica, cobra mayor relieve el elemento personal. La historia de Grecia está contemplada desde una perspectiva claramente proespartana y moralizante: los dioses castigan la conducta impía. Se complace en mostrar casos en que los espartanos dan muestras de piedad, obediencia y justicia, cualidades que les han llevado a vencer a Atenas en la guerra. El fracaso ulterior de Esparta está motivado en último término por haberse apartado de esos principios al tomar a traición la Cadmea tebana.

- La *Anábasis* o *Retirada de los 10.000*: es quizá su obra más conocida. El título de *anábasis* = 'marcha hacia el interior' se corresponde sólo con la primera parte, la expedición de Ciro. Tras la batalla de Cunaxa y la dispersión de las tropas de Ciro, los generales del contingente griego son apresados y asesinados a traición. A partir de ese momento Jenofonte se convierte en el protagonista de la obra: reanima a las tropas desmoralizadas y las conduce en una marcha llena de penalidades hasta Tracia, donde los supervivientes entran al servicio del rey Seutes a la espera de poder atravesar el mar y reunirse con las tropas espartanas al mando de Tibrón. Al parecer la publicó en principio bajo el pseudónimo de Temistógenes de Siracusa. En ella **relata sus propias experiencias, aunque en tercera persona, como después hará César. El relato es simple y claro y está lleno de noticias geográficas y etnográficas, y de detalles pintorescos y precisos sobre las regiones que atraviesa, a la manera de los relatos de viajes. Se ha discutido mucho sobre las intenciones de Jenofonte al escribir esta obra, y no hay que descartar una cierta apología de sí mismo. La unidad le viene dada, además de por la marcha del ejército, por el reconocimiento de las limitaciones de la naturaleza humana y de la suya propia.**

Hay un grupo de escritos que podríamos calificar de histórico-políticos, en los que refleja sus ideales políticos y resulta aún más evidente su concepción moralista y ejemplarizante de la historia, pues tienen una clara intención didáctica: proporcionar modelos dignos de imitación, que encuentra en el pasado y muy especialmente en el modelo espartano. Se muestra en general contrario a la democracia, que establece el principio del dominio de los 'malos', el demos, sobre los mejores. En esa línea están la *Constitución de los lacedemonios*, en la que traza un retrato idealizado de la constitución de Licurgo y la realeza espartana, base de su poderío, contraponiéndola a la decadencia presente, causada por el abandono de las antiguas virtudes. Junto con ésta se le atribuyó también una *Constitución de los atenienses*, que ha llegado junto con ella hasta nosotros, de autor desconocido: El *Hierón*, diálogo entre el tirano Hierón de Siracusa y el poeta Simónides, que pone en contraste la vida dedicada a la política con la dedicada a la sabiduría; *Los ingresos*, en la que propone una serie de medidas para mejorar las finanzas de Atenas. Las dos obras más famosas y representativas de este tipo son:

- La *Ciropedia*: biografía de Ciro el Grande, fundador del imperio persa. Más que una biografía en el sentido moderno de la palabra, es una novela pedagógica. El propio autor dice en el prólogo que se propone estudiar las cualidades naturales y la educación de Ciro, quien rigió con éxito a gran número de hombres, para afrontar el problema de cómo pueden ser gobernado el hombre. Aunque trata los hechos históricos con gran libertad y resalta sobre todo las características que tienen en común la educación espartana y la de los antiguos persas, no quiere decir que la mayoría de los hechos históricos y los datos que proporciona sobre la historia, cultura, instituciones y pueblos del imperio persa sean inventados. Incluso algunos de sus anacronismos puede que reflejen algunas de las ideas que tenían los nobles persas del s. IV sobre su propio pasado. El carácter pedagógico y moralizante de la obra resulta evidente: la decadencia de los persas contemporáneos está motivada por la corrupción y el abandono de sus primitivas virtudes. Se ha pensado que la imagen del estado ideal que presenta en la *Ciropedia* constituye una réplica, al menos parcial, a *La república* de Platón.
- *Agesilao*: biografía idealizada del rey espartano Agesilao, muerto en el 361. Esta obra influyó mucho en la posteridad, contribuyendo a fijar los rasgos que caracterizarán al "monarca ideal" y a la divulgación de la imagen del "noble espartano". La obra sigue un esquema que se remonta a Gorgias, dividida en dos partes: en la primera se exponen los

hechos del rey de modo muy selectivo; en la segunda se enumeran sus cualidades.

- escritos socráticos.

En toda la obra de Jenofonte resulta evidente la influencia que ejerció sobre él la figura de Sócrates, sobre todo en su didactismo, pero **no hay que olvidar que Jenofonte no es un filósofo, sino un hombre de acción, y tiende a tratar las cosas desde el punto de vista de la moral práctica, al servicio del estado y de los dioses, sin preocuparse demasiado de la profundidad de pensamiento.** Las obras de Jenofonte sobre Sócrates fueron escritas casi sesenta años después de la muerte del filósofo y en ellas se mezclan los propios recuerdos con los datos procedentes de una rica literatura en torno a Sócrates que ya existía. El Sócrates más o menos real aparece en las *Memorables* (pequeños diálogos entre Sócrates y diversas personas, alguno de los cuales Jenofonte afirma haber presenciado) y en la *Apología de Sócrates* (breve informe sobre el proceso) en las que lo presenta como un ciudadano virtuoso que con su vida refuta las calumnias que lo llevaron a la muerte. La figura de Sócrates aparece en otras dos obras de Jenofonte: el *Económico* y el *Banquete*, pero la crítica coincide en que no se trata del Sócrates real, sino de una ficción literaria

- otros escritos:

Su interés por la didáctica le llevó a escribir un grupo de obras en las que refleja sus conocimientos y experiencia sobre las tareas que desempeñó en su vida, tales como el *Hiparquico*, donde da consejos prácticos y útiles a un jefe de la caballería; el tratado *Sobre la equitación*, a la que fue muy aficionado desde joven; el *Económico*, sobre la administración doméstica y de una gran finca, que tiene el encanto de presentar un cuadro de la vida de las mujeres de la época. Es dudosa la atribución del *Cinegético*, un tratado sobre la caza, ejercicio al que también fue muy aficionado y que elogia como entrenamiento para la guerra.

En cuanto a su lengua y estilo, en general resulta claro, ameno y fácil de entender, como lo prueba el hecho de que su obra se haya utilizado mucho en las escuelas. En su lengua se pueden detectar términos poéticos, elementos dialectales no áticos y otros que aparecerán luego en la lengua de la koiné.